

En Amor, insha Allah, musulmanas estadounidenses revelan sus vidas

Lo más complicado fue escribir sobre las experiencias difíciles, dijeron las colaboradoras, a sabiendas de que darían munición a quienes pintan a todos los musulmanes como poco estadounidenses

11/02/2012 - Autor: Neil MacFarquhar - Fuente: The New York Times

Zahra Noorbakhsh tenía 14 años de edad cuando su madre inmigrante iraní descubrió que Zahra estaba desafiando la prohibición familiar de mezclarse con muchachos: había uno entre sus cuatro amigos que iban juntos al cine.

De manera que la conversación sobre educación sexual que en una vida diferente, allá en la ciudad sagrada de Qom, habría esperado para su noche de bodas fue sostenida más bien en el estacionamiento de un centro comercial en Danville, California.

“Zahra, tienes un hoyo”, empezó su madre. “Por el resto de tu vida, los hombres querrán poner su pene en tu hoyo. No importa quién seas, cómo luzcas, quién sea tu 'amigo”.

La joven Zahra descendió estupefacta del auto pensando: *“¿Tengo un qué? ¿Un hoyo? ¿Dónde? ¿Eso fue lo que me perdí en educación sexual el día que estuve agripada?”*

Ese intercambio es relatado en una nueva antología de ensayos sobre coqueteo, citas y sexo publicada el 24 de enero bajo el título “Amor, InshAllah: Las vidas amorosas secretas de las musulmanas estadounidenses”.

Las dos editoras, Ayesha Mattu y Nura Maznavi, buscaron crear un libro que disipara el estereotipo de las musulmanas como mudas y oprimidas. Reunieron 24 retratos de vidas privadas que exponen a un grupo en algunos casos mantenido literalmente velado, sin embargo también ilustran que las musulmanas estadounidenses hacen frente a cuestiones universales.

“Inshallah”, la palabra árabe para “la voluntad de Dios”, fue incluida en el título porque *“capta la idea de que todas están en busca del amor”*, dijo Maznavi.

La antología se une a media docena de libros en los dos últimos años que han sido escritos por musulmanas estadounidenses sobre sus vidas.

“Se nos considera sumisas y entregadas en matrimonio a grandes hombres barbados”, dijo Mattu, de 39 años de edad, una consultora de desarrollo internacional, “mientras que la realidad es que una mayoría de las musulmanas estadounidenses son creativas, divertidas, inteligentes y dogmáticas”.

Desde los ataques del 11 de septiembre, los musulmanes estadounidenses se han debatido

entre mantener un perfil bajo o dar un paso al frente para convencer a otros estadounidenses de que no son una quinta columna. La polémica estalla en torno de incluso programas televisivos inocuos como “All-American Muslim”, que presentó a cinco familias en Dearborn, Michigan, como inherentemente normales.

Incluso mientras las editoras, ambas hijas de inmigrantes nacidas en Estados Unidos, buscaban combatir la tendencia de la sociedad de considerar a todos los musulmanes como extremistas, también lucharon con la proscripción cultural contra describir sus vidas privadas en público. “*Dentro de la comunidad musulmana estadounidense, no ha habido un espacio para que las mujeres hablen abiertamente sobre sus vidas amorosas*”, dijo Maznavi, una abogada de derechos civiles de 33 años de edad.

El libro siguió un camino tortuoso hasta la imprenta. Las dos editoras concibieron primero la idea hace cinco años mientras tomaban café en San Francisco, riéndose sobre lo que sería una película sobre citas románticas musulmanas. Su agente las dejó porque las casas editoriales sentían que el libro no encajaba en ninguna categoría como religión, academia o literatura para la mujer actual.

Así que esperaron hasta Pitchapalooza 2010, una cita anual en el festival literario Litquake en el Area de la Bahía, donde los escritores tienen unos cuantos minutos para promover una idea de libro ante un panel de expertos de la industria.

En su noche, aparecieron más de 50, demasiados para que todos hicieran su promoción, así que se sacaron nombres de un sombrero. Las dos mujeres permanecieron sentadas mientras se presentaban otras 15 ideas antes de que fuera sacado el nombre de Maznavi, el penúltimo.

En medio de la tensión, dijo Maznavi, olvidó el discurso de presentación memorizado, así que improvisó. El público enloqueció, y al terminar se le acercaron varios hombres para decirle cosas como “*no sabía que podíamos tocarte*”.

Consiguieron nuevos agentes esa noche, luego un contrato editorial con Soft Skull Press, una pequeña casa editorial en Berkeley, California, al mes siguiente.

Solicitaron colaboraciones de todo Estados Unidos, principalmente a través de Facebook y Twitter, reduciéndolas a un par de cientos para una colección que representa a mujeres con orígenes en Africa Oriental y en todo Medio Oriente hasta Pakistán, así como una mezcla de edades, profesiones y orientaciones sexuales.

Algunas experiencias expresan temas más amplios que los concernientes a las musulmanas estadounidenses: La mujer que descubre que su cita soñada ya tiene una hijita, o la mujer que revela su sexualidad a sus padres sólo para enterarse de que ellos habían estado leyendo su blog durante años.

Pero muchos temas son particulares de su religión, como qué hacer cuando tu pareja te sorprende con una botella de champaña, y tienes que explicar que los musulmanes no pueden beber alcohol. Incluso en familias que no son altamente observantes, numerosas mujeres lidian con la cuestión de las relaciones sexuales prematrimoniales.

Una judía convertida al islamismo detalló el dolor de molestar a su padre, mientras otra colaboradora habló con embeleso sobre su unión con una familia polígama.

Angela Collins Telles, de 36 años de edad y otra convertida al islamismo, describió los giros casi increíbles del destino que superó al conocer a su esposo brasileño, incluido todo tipo de comportamiento no islámico, empezando con su primer encuentro en un bar y siguiendo con una noche platónica juntos en una habitación de hotel.

“Sé que mi historia será vista con el ceño fruncido por las personas que me conocen, pero está bien”, dijo Collins Telles, una ex directora de escuela primaria, particularmente desde que su esposo también se convirtió, y ahora tienen dos hijos pequeños.

La colección incluye sólo una historia verdaderamente triste, la de una mujer que describió la pérdida de su prometido italiano porque él condenó su fe, agrupando a todos los musulmanes como terroristas. Ella ya había renunciado a su trabajo en Nueva York y estaba a punto de volar a Europa cuando estalló la pelea cataclísmica.

“Tuve una experiencia que deja cicatrices”, dijo la mujer, que escribió bajo el nombre de Leila N. Khan. *“Existe el temor de que te digan: 'Te lo dije, no deberías haberte salido de tu religión’”*.

Lo más complicado fue escribir sobre las experiencias difíciles, dijeron las colaboradoras, a sabiendas de que darían munición a quienes pintan a todos los musulmanes como de algún modo poco estadounidenses.

“Es doblemente difícil para las mujeres musulmanas, porque quieren quejarse sobre nuestros hombres sin que todos se den la vuelta y digan: 'Ven, yo sabía que todos eran terroristas locos’”, dijo Noorbakhsh, una comedianta de 31 años de edad, que después de describir su conversación sobre educación sexual da detalles sobre cómo perdió su virginidad en la universidad. *“Te quedas vulnerable ante personas que usan tu voz para atacar a tu comunidad, así que de algún modo censuramos nuestras propias voces”*.